



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 internacional

Julio Mafud y *Las rebeliones juveniles en la sociedad argentina*
Aportes a una genealogía de los estudios sobre juventudes en la Argentina
Joaquín Vélez
Revista Argentina de Estudios de Juventud, (14), e031, 2020
ISSN 1852-4907 | <https://doi.org/10.24215/18524907e031>
<https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/revistadejuventud>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina

JULIO MAFUD Y LAS REBELIONES JUVENILES EN LA SOCIEDAD ARGENTINA

APORTES A UNA GENEALOGÍA DE LOS ESTUDIOS SOBRE JUVENTUDES EN LA ARGENTINA

Julio Mafud and *Las rebeliones juveniles en la sociedad argentina*
Contributions to a Genealogy of Youth Studies in Argentina

Joaquín Vélez

jvelez@trabajosocial.unlp.edu.ar
<https://orcid.org/0000-0001-9108-5529>

Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad
Facultad de Trabajo Social
Universidad Nacional de La Plata | Argentina

Resumen

Palabras clave

Julio Mafud
juventudes
genealogías
análisis del discurso

El artículo analiza una de las producciones «pioneras» en las ciencias sociales argentinas y reflexiona sobre sus matrices teóricas, sus conceptos y sus contextos para ahondar, no solo en cómo se ha conformado el campo en este período, sino también qué de aquellos trabajos interpela en la actualidad las formas de producción y el sentido común de los científicos sociales. *Las rebeliones juveniles en la sociedad argentina* (1969), de Julio Mafud, es la obra donde se busca identificar y diferenciar dispersiones discursivas sobre lo juvenil y lo adolescente, en diálogo con sus contextos de producción y con la imaginación sociológica de las tendencias epocales.

Abstract

Keywords

Julio Mafud
youth
genealogies
discourse analysis

This article analyzes the social sciences «pioneer» productions in Argentina and reflect on their theoretical frameworks and contexts in order to find how the field was constructed in this period. In parallel, we focus on what of these works currently challenge the forms of production and common senses of actual social scientists. *Las rebeliones juveniles en la sociedad argentina* (1969), by Julio Mafud, is the work where we seek to identify and differentiate discursive dispersions about the youth and the adolescent, in dialogue with the sociological imagination of epochal trends.

JULIO MAFUD Y *LAS REBELIONES JUVENILES* *EN LA SOCIEDAD ARGENTINA*

Aportes a una genealogía de los estudios
sobre juventudes en la Argentina¹

Por Joaquín Vélez

*A simple vista puedes ver,
como borrachos en la esquina de algún tango,
a los jóvenes de ayer.
Empilchan bien, usan tupé.
Se besan todo el tiempo y lloran el pasado,
como vieja en matineé.
Míralos, míralos, están tramando algo.
Pícaros, pícaro, quizás pretendan el poder.*
Serú Girán (1980)

2

¿Quiénes son los/as jóvenes de ayer? ¿Quiénes sus investigadores/as? Este trabajo es parte de una investigación que busca evidenciar cómo han sido estudiados los/as jóvenes desde los discursos de las ciencias sociales en la Argentina, en tanto privilegiados en la construcción de la realidad social por su singular efecto legitimador y de verdad. Como enunciara Mario Margulis (1996), «la juventud es más que una palabra», y el término tiene usos particulares, sentidos singulares y efectos concretos.

En este sentido, «la definición de los problemas sociales no depende de las características objetivas de los mismos, sino de dinámicas donde juegan un papel fundamental los intereses de los actores que intervienen en esta construcción. A su vez, esta definición produce efectos políticos» (Martín-Criado, 2005, p. 87). En sintonía con la reflexión del autor, esas dinámicas de construcción tal vez sean, sin embargo, objetivables y tengan relación con características objetivas del objeto y del campo de disputa –sus regímenes de veridicción–, materialidades y prácticas

siempre tomadas en un conjunto inmanente de relaciones de enunciación y de visibilidad históricamente situados, un a priori contingente, vernáculo, sobre el que este trabajo pretende ahondar.

En esta línea, nos proponemos repensar, explorar y reponer genealogías que nos permitan comprender cómo a través de las derivas históricas –y coloniales– se cortan, se truncan y se olvidan ciertas producciones locales y situadas en favor de aquellas gestadas en los grandes centros de producción intelectual. *Las rebeliones juveniles en la sociedad argentina*, de Julio Mafud (1969), es la obra que aquí nos atañe. Utilizándola como prisma, analizaremos algunas de las tramas que han conformado el campo en este período: recepciones, composibilidades, diversos ensambles de práctica teórica.

¿Cómo es que la «historia semántica» (Williams, 1997) de un concepto brinda indicios sobre las transformaciones y los conflictos históricos en tensión? Si se abordan estos problemas desde el análisis discursivo y desde una perspectiva arqueológica (Foucault, 1996; Deleuze, 2014; Magariños de Morentín, 2010), muchas de las actuales asociaciones vinculadas al recorte de lo juvenil aparecen en Mafud tiempo antes de la significativa proliferación que tendrían los estudios sobre jóvenes (Chaves y otros, 2013); pero también encontramos significaciones con otros clivajes, preguntas, formas de escritura y de inscripción que desafían los límites de un género.

¿Qué de aquellos trabajos pioneros nos ayuda a pensar en la actualidad problemáticas de investigación posibles? ¿Qué experiencia nos genera analizar esos (con)textos? ¿Es en parte el ejercicio de reflexividad que implica mirar atrás y problematizar la historia de la investigación, o los límites disciplinares, eso que nos extraña? Estas preguntas nos orientarán para reflexionar sobre nuestro sentido común en torno a pensar lo juvenil como problema social y como problema de conocimiento.

En este camino, sostenemos que la preocupación por la integración cultural entre diferentes sectores y su relevancia en los procesos de socialización son las bases de las premisas que le permiten a Mafud problematizar los conflictos intergeneracionales, principalmente atento a las conexiones de sentido y a las formas subjetivas disponibles en la Argentina de los sesenta. En la forma resultante de este esfuerzo, abordaremos su figura y su inteligibilidad en el campo intelectual de la época, para enfocarnos, luego, en la materialidad simbólica de su obra.

¿En busca de la juventud perdida?

¿El adolescente de hoy no es distinto al de ayer dado que se desarrolla en otra estructuración social y en una nueva sociedad?
¿La incompreensión de padres a hijos tan clásica, modernamente no se debe a que los padres han vivido en un mundo y los hijos en otro?
¿El joven de hoy encuentra contornos y problemas que sus padres no conocieron?
Esto lleva a fijar un principio esencial: la necesidad de estudiar la juventud o la adolescencia en la época y en la sociedad donde se desarrolla.
Julio Mafud (1969)

Parece formar parte de nuestro sentido común hablar de los/as jóvenes como algo problemático. En los medios de comunicación, en las políticas públicas, en las conversaciones de almacén, en las producciones de las industrias culturales, en las campañas securitarias: lo juvenil aparece como piedra inexorable. Pero... ¿no siempre fue así?

En 1969 se publica el libro titulado *Las rebeliones juveniles en la sociedad argentina*, por un entonces reconocido intelectual: Julio Mafud. Sin más preámbulos, su prólogo comienza señalando: «La conducta de los jóvenes ha intrigado siempre a los adultos. Hoy más que nunca. Como consecuencia de ello, hay una prolifera literatura sobre el tema» (p. 9).

Evidentemente, no es que lo juvenil como problema fuera ajeno al clima de época. Situaciones paradigmáticas como el Mayo Francés, la matanza de Tlatelolco en México, e incluso el Cordobazo en nuestro país, alimentaban el imaginario de una sociedad de cambios vertiginosos, de grandes transformaciones, de visibles e inéditos conflictos, donde los sectores juveniles eran capaces de ser identificados y de ser enunciados como tales, tomando parte activa en los espacios públicos y simbólicos que ocuparían.

No nos parece poco significativo que se asociaran estos actores a la resistencia contra la guerra de Vietnam, en el propio seno del imperio norteamericano; contra la de Argelia, en el francés; contra la Primavera de Praga, en Checoslovaquia; o a los movimientos de liberación nacional y de lucha armada tanto en América Latina como en otros lugares del globo.

Como señala Mariana Chaves (2010):



Hay que reconocer una tendencia a la visibilización de la juventud en términos de generación, y ese sentido lo cobran cuando irrumpen en la esfera pública y cuando logra instalarse un relato colectivo en esos términos (etarios, políticos y, a veces, artísticos) (p. 47).

En la Argentina –donde lo juvenil ha estado tempranamente ligado a la idea del estudiante universitario, gracias a los efectos provocados por la Reforma Universitaria, en 1918–, las universidades habían sido intervenidas por los grupos militares en la llamada «Noche de los bastones largos», a poco de haberse producido la autodenominada Revolución Argentina que, en junio de 1966, interrumpió el período democrático con una dictadura cívico militar encabezada por Juan Carlos Onganía.

La amenaza del comunismo, la subalternidad del movimiento hippie, la proscripción del peronismo, las (no) alianzas obrero-estudiantiles, marcaban agendas de discusión y prácticas políticas. Pero, también, se producía un significativo aumento de la escolarización secundaria, de las dimensiones de los consumos culturales y de la «revolución sexual» (Manzano, 2010), donde los/as jóvenes serían un importante eje para las nuevas configuraciones que se producirían en el capitalismo mundial integrado y en el viraje al neoliberalismo (Guattari & Rolnik, 2013, p. 10).²

Pero no son las referencias a los grandes hitos o acontecimientos lo que le interesa a Mafud. Este autor argentino, del que poco sabemos y que se interesa tempranamente por la cuestión juvenil (Chaves y otros, 2013), se sitúa en una escala de análisis de lo cotidiano, del sentido común, de una especie de microsociología de las prácticas juveniles. En ese contexto,



el acontecer juvenil es considerado como un espacio privilegiado del conflicto sociocultural. Esto lo convierte en una palanca metodológica para analizar el juego de la reproducción / transformación de la cultura en perspectiva histórica. Las juventudes permiten ser utilizadas heurísticamente como el «nudo imaginario» de las prácticas estratégicas de la cultura (Perea, 1998, en Chaves, 2010, p. 39).

En Mafud, quien en sus trabajos anteriores se ocupa del tango, del peronismo, del Martín Fierro y de otros temas vinculados al ser nacional y a lo criollo, encontramos la explicitación de lo juvenil como problema social / sociológico. En palabras del autor:



La tendencia bien marcada de echar la culpa a los padres, el descubrir a la adolescencia y a la juventud como conflicto o problema social, el no entender literalmente lo que quieren las luchas de la juventud de hoy, las violentas desorientaciones que tienen los adultos sobre los jóvenes son algunas de las pautas que hacen del estudio de la adolescencia y la juventud un urgente problema sociológico (Mafud, 1969, p. 18).

Mafud nos muestra, así, su preocupación y nos quiere hacer parte de ella, de la toma de conciencia del conflicto intergeneracional y de la falta de integración que viven las familias argentinas por ese entonces. Este es uno de los puntos centrales y, en cierta forma, novedoso para el campo de estudios de la época.

Nos interesa, entonces, no tanto la elucidación de la arquitectura conceptual en un sistema deductivo o en una estructura cerrada sobre sí, como la posibilidad de mapear y de cartografiar ese espacio sobre el cual se dispersan y en el que coexisten enunciados heterogéneos y heteróclitos. ¿Es que compartimos el mismo suelo (Kusch, 2007), el mismo estrato (Foucault, 1996; Deleuze, 2014) sobre el que pensamos y nos instalamos? ¿O al menos parte(s) de este? ¿Qué nos acerca y qué nos distancia?

Un sociólogo en el olvido: de la moda a la desmemoria

La cuestión aparece sobre el mapa que nos refleja, nos fuerza a situar nuestros propios preconceptos sobre la ciencia y el campo científico, sobre sus condiciones, sobre lo representable. Abordar este autor, revisitarlo en las sombras, nos remite a una línea particular del género ensayístico en la Argentina que, heterogénea y de algún modo transdisciplinar, ha estado vinculada a la pregunta por el nosotros, por la particularidad de nuestra situación sociocultural, abrevando pero difiriendo de otros modelos como el europeo o el norteamericano.

Esto nos fuerza, también, a hacer un rodeo para lograr comprender el suelo de positividad en el que se asienta este saber sociológico. Aquello que solemos llamar pensamiento nacional se enmarca en estos trazos. Es un umbral que fuerza la pregunta por la relación entre el ensayo y las ciencias sociales en la Argentina, por el papel de la literatura y la filosofía en el quehacer científico y sus autonomías, en fin, por el lugar de la imaginación sociológica que escapa y que no se reduce a los límites disciplinares y a los géneros narrativos. Es esa línea que varios autores (Biagini, 1993; Viñas, 1996; Sebrelí, 2011; Dido, 2004) hacen pasar tanto por Domingo F. Sarmiento, José Ingenieros y Ezequiel Martínez Estrada, como por Leopoldo Marechal, Rodolfo Kusch, los hermanos David e Ismael Viñas o Héctor Murena. La problemática de partida, la formulación de la pregunta, hace, sin embargo, que en Mafud encontremos un intento que nos conecta en el esfuerzo por pensar sociológicamente un campo de nuestra propia sociedad: lo juvenil.

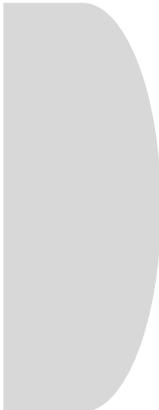
Es difícil seguir el rastro de Julio Mafud. No abundan las referencias a este autor; incluso, son más bien pocos los datos biográficos accesibles a pesar de una prolífica producción (ver anexo) que cuenta con numerosas tiradas de varios de sus libros (Sebrelí, 2011), que hace que algunos lo consideren uno de los sociólogos argentinos que más libros vendió en la segunda mitad del siglo XX (Morgado, 2015). Su incierta biografía indica que habría sido obrero ferroviario para luego realizar estudios en la Sorbona e incursionar en ciertas líneas de la sociología culturalista norteamericana y la psicología social; también «fue profesor del Instituto Grafotécnico [...] dedicado a la formación de periodistas de base cristiana no confesional» (Venturelli, 2010, p. 2) y de allí la gratitud en las dedicatorias del libro que nos atañe: «[Para] mis alumnos de periodismo que con sus preguntas escribieron este libro, 1961-1967» (Mafud, 1969, p. 7).

En un temprano artículo de la revista uruguaya *Marcha* –reeditado en 1975 bajo el título «El desarraigo rioplatense: Mafud y el martinezeostradismo»–, Carlos Real de Azúa publicó «un trabajo sobre el libro *El desarraigo argentino. Clave argentina para el desarrollo social americano*, de Julio Mafud (editado ese año en Buenos Aires por Américalee). El manuscrito había obtenido un primer premio en el concurso Bienal de la Literatura Latinoamericana Américalee» (Espeche Gilardoni, 2010, p. 246). Comentarios al pasar, referencias breves y fuentes escurridizas delinean las dificultades que presenta el rastreo de este intelectual.

Más allá de lo verosímil o no de su actual ausencia, lo visible y el reconocimiento forman parte de las disputas hacia el interior del campo científico por la legitimidad y la autoridad (Bourdieu, 1994).³ No es solo la lucha por apropiarse de la violencia simbólica para hegemonizar la interpretación de un objeto-sujeto, sino la disputa por la existencia misma de ese objeto-sujeto y sus presupuestos ontológicos, por disputar qué es lo que se pone en disputa, su marco de positividad, el espacio, el suelo donde se produce y gravita el pensamiento (Kusch, 2007).

Mafud y sus mapas: ¿ciencia o ensayo?

Entre las obras de la época, existe un cierto consenso acerca de qué es lo investigable, ya que, en general, la problemática social es asumida como objeto de conocimiento por la necesidad práctica de una sociedad en mutación que debe poder dar cuenta de sus profundos cambios estructurales (Mafud, 1969; Germani, 1966; David, 1965; Busleiman, 1966), tendencias que fueron atravesadas por la vigencia del desarrollismo. Se manifiesta la preocupación por elaborar una sociología que sea pragmática y que logre tener sensibilidad hacia su propio contexto y hacia los temas que se imponen como relevantes, como tópicos de interés público y de relevancia en la construcción de agenda del industrialismo y el desarrollismo. Pero, también, sobre el rol que ocupa la imaginación sociológica y el mismo investigador en esos marcos. Siguiendo a Charles Wright Mills (1966):



El primer fruto de esa imaginación –y la primera lección de la ciencia social que la encarna– es la idea de que el individuo sólo puede comprender su propia experiencia y evaluar su propio destino localizándose a sí mismo en su época; de que puede conocer sus propias posibilidades en la vida si conoce las de todos los individuos que se hallan en sus circunstancias. Es, en muchos aspectos, una lección terrible, y en otros muchos una lección magnífica. No conocemos los límites de la capacidad humana para el esfuerzo supremo o para la degradación voluntaria, para la angustia o para la alegría, para la brutalidad placentera o para la dulzura de la razón (p. 25).

Con esta idea de un pensamiento situado, podemos trazar la línea pragmática a través de Mafud, quien es heredero de la figura de un intelectual que dialoga con su lugar y su tiempo. Son rastreables las influencias de personalidades como Jean Paul

Sartre, Margaret Mead o John Dewey, a quienes cita y cuyos impactos intelectuales no solo tienen como campo el debate académico, sino también el debate público y la arena política en sus respectivos contextos. Juan José Sebreli, en su trabajo *Martínez Estrada. Una rebelión inútil* (2011), sitúa a Mafud y a Kusch entre los discípulos de Estrada, a quien tilda de tener influencias de un pesimismo irracionalista que Sebreli se propondrá atacar; genealogía que también señala David Viñas (1996).

Conceptos como carácter nacional, personalidad de base y similares serían, así, herederos del pensamiento de Arthur Schopenhauer, a través de Friedrich Nietzsche y sus recepciones en la Argentina, por ejemplo en Carlos Astrada. Ximena Espeche Gilardoni (2010) menciona que «la variante usada por Mafud –inspirada en la clave del “arraigo” de la filósofa Simone Weil por la que el hombre “no se desarrolla en el vacío”– estaba demasiado pegada a la ensayística de Ezequiel Martínez Estrada» (p. 247), y encontramos en Hernán Lakner (2010) que Jaime Rest, en *Cuatro hipótesis de la Argentina* (1960), «rastrea la pervivencia, ausencia o reformulación de la dicotomía sarmientina en *Historia de una pasión argentina*, de Eduardo Mallea, en *Radiografía de la Pampa*, de Martínez Estrada, y en *El desarraigo argentino*, de un olvidado Julio Mafud» (s/p). También hay una recuperación de *La revolución sexual Argentina* (1966) en Catalina Trebisacce (2013), quien contrapone arqueológicamente este libro de Mafud con la consolidación de la sexología como *scientia sexualis*, en un campo intelectual internacional del que el autor parecía estar al día y a tono en la originalidad de su propuesta respecto de lo que hegemonizaría ese campo durante los siguientes años.

Si miramos en Juan Martín Bonacci (2012), Mafud directamente no entra en la categoría de sociólogo. A partir de analizar las producciones sociológicas editadas entre 1983 y 1995, el autor comenta: «Se han podido clasificar unos 261 títulos, la mayor parte pertenecientes a sociólogos (graduados de sociología o con posgrados en sociología) o a especialistas de otras disciplinas que se desempeñan en la enseñanza y/o investigación en sociología», para luego aclarar: «Una fracción menor corresponde a escritores o ensayistas (entre los que se destaca Julio Mafud) que reclaman la denominación de “sociología” para sus trabajos» (s/p). También indica que de las 11 ediciones que registra para la editorial Distal, 10 son títulos de Mafud, lo que significa que entre 1983 y 1995 del corpus de Bonacci (2012) casi 4% de los títulos publicados en el país fueron de Mafud; y si consideramos solo autores argentinos, tenemos alrededor de 6%.

Aunque en su narrativa no lo pueda nombrar como sociólogo, Bonacci (2012) lo muestra como sociólogo –como autor de un texto sociológico– en su enunciado estadístico, para el que elabora un cuadro en el que necesita incluir una llamada en la que inscribe al único autor que entra en su cuadro sobre editoriales. Prolonga una serie de editoriales y una de cantidad de textos y obtiene una serie de porcentajes y un nombre que tiene que inscribir: Mafud.

No es un sociólogo. Es un sociólogo. No es un sociólogo, porque es un ensayista, porque es un escritor que reclama para sus trabajos la denominación de «sociología». Reclama... Y, además, Mafud es de los que se destacan en esto. Se pone un límite y se diagrama; se liga y se separa. Pero, a la vez, cuando define su recorte señala que «los criterios para delimitar el cuerpo de obras a analizar han sido la vinculación de los autores a algún espacio universitario de enseñanza de sociología y la remisión a obras clásicas del patrimonio sociológico» (s/p). Y es por ahí que Mafud se cuela en sus *textos sociológicos*.⁴ Está adentro. Es un sociólogo. Pero no será inscripto en ese texto, está en la máquina estadística, está en el fondo, queda en esa llamada, en ese comentario al pasar. Silencio.

Vamos delineando clivajes en la disputa bajo el significante sociología y cómo esto no opera de una manera abstracta, sino más bien sobre la abstracción. Nosotros mismos hacemos un recorte de las ciencias sociales en esta investigación, que aquí nos hace tambalear en el límite, en el medio de la cosa, y Mafud quedó del lado de adentro, y lo mismo le pasaría a la definición que inscribe Bonacci (2012); o si leyésemos de otro modo que sociólogos son «aquellos autores de textos sociológicos que han tenido algún interés por el desarrollo de la sociología como método de análisis de la sociedad» (s/p).

El eterno problema será precisar las palabras o, más difícil aún, los silencios, la presencia de la ausencia. Pero como en el derecho, que para definir conjuntos y dispositivos sociales utiliza ambos y produce eficazmente una interpelación y un efecto de realidad, si estas son las condiciones de un crimen –en este caso, ser sociólogo–, Mafud es su autor. El problema es que para interpelarlo alguien tiene que verlo, no está la fuerza en el crimen para que Mafud sea autor, ni sociólogo-autor, tiene que ser visto y hablado o permanecer impensado, afuera, en la sombra.

Las influencias y los ensambles

Nos queda, entonces, esa pregunta: ¿remite el trabajo de Mafud a obras clásicas del patrimonio sociológico? Carla Venturelli (2010) describe en este autor la línea culturalista que rastrea hasta Abram Kardiner, quien sostenía que «descubrir algún rasgo del ser nacional es una toma de conciencia de un país con su realidad total» (p. 4). Esta dimensión de la toma de conciencia colectiva, de la totalidad y del voluntarismo en el ser nacional total también recuerda un poco al *Volkgeist* del romanticismo alemán. Pero la cuestión nacional y su *ethos* marcarán también toda una tendencia (al menos en el período de entreguerras) de la antropología cultural norteamericana, con trabajos como los de Margaret Mead y Gregory Bateson sobre el estado balinés, de Ruth Benedict sobre Japón o de Clifford Geertz sobre el estado islámico indonesio y marroquí.

Al hacer una referencia al trabajo de Mafud, Chaves y otros (2013) señalan que



[...] debe ser ubicado en la línea de los abordajes de la socialización. Preocupación con un pie en la psicología y que también constituyó en Europa y EUA una tendencia en los estudios de juventud. El autor posee lecturas de Erikson, Mannheim y Mead como referentes en el tema, también de varios estudios de la adolescencia desde la psicología, y a nivel local referencia también la obra de Aníbal Ponce *Ambición y angustia de los adolescentes* (p. 6).

El juego de Mafud por situarse casi en la psicología social, casi en el ensayo, casi en la sociología o en la antropología, le permite un abordaje pragmático, intuitivo y un coqueteo con nociones descuidadas (o desterradas) por la sociología *científica*, que tanto promoviera contemporáneamente Gino Germani en nuestro país. La referencia a Wright Mills (1966) no solo remite a un recurso heurístico para esta investigación, sino para la propia de Mafud, que tenía parte de los presupuestos de aquel dentro de su caja de herramientas. Es interesante que esta influencia fuera compartida con Germani, quien no era muy afín al ensayo sociológico. Sebreli (2011) señala que no es una mera casualidad que su declive se relacione con la iniciación de la carrera de sociología, ya que Germani, su creador, desdeñaba la ensayística autodidacta.

Si observamos, en cambio, las líneas asociadas al funcionalismo y preocupadas por una sociología *científica* que datan de la misma época, se evidencia una preocupación metodológica estricta y volcada al análisis de *corpus* particulares obtenidos a través de métodos científicos, sobre todo estadísticos. En la Argentina, el caso de los tempranos trabajos sobre jóvenes de Luisa Brignardello (1972), Ruben P. David (1965), Edith Busleiman (1966) o Ruth Sautu (1965), influenciados por una sociología norteamericana *científica* en la que se le otorga una importancia significativa tanto al método y al trabajo empírico como a la discusión y la explicitación del marco teórico desde el cual se aborda el problema, son ejemplos de este punto. Algunos de estos trabajos compartían tópicos de interés con Mafud al referirse a los conflictos de jóvenes con la ley penal, al desfase entre generaciones respecto de valores y de prácticas, o los cambios y las dificultades que enfrentaban los/as jóvenes al insertarse a los mercados laborales de aquel momento desarrollista y de industrialización por sustitución de importaciones que caracterizó los veinte años anteriores a dichas publicaciones.

Mafud no parece esgrimir una preocupación metodológica en sus trabajos. En esta dirección, no hay un gran cuidado por la *empiria* o por sus métodos, como podríamos entenderlo actualmente en tanto trabajo de campo, sobre la base de estadísticas, o, al menos, en la descripción del método y en la explicitación de la forma en la que se produce información. Se elaboran afirmaciones y argumentos basados en una bibliografía –y una voz– autorizada y apelando a un estado de cosas de conocimiento común. Podemos decir, entonces, que su *empiria* proviene, más bien, de los propios textos de referencia, de los ejemplos que estos proporcionan y de su propio imaginario, por ser parte de la sociedad en la que él mismo fue y es socializado.

Al cabo de este largo rodeo –que nos permitió conocer algo más del terreno– volvamos, de una vez, a las juventudes.

Las rebeliones juveniles en la sociedad argentina

La obra que aquí se analiza es la producción de Mafud en la que se construye de manera más evidente y explícita el «problema juvenil».⁵ Hay un interés por analizar las instancias cotidianas: el ámbito familiar, los diversos espacios de socialización, cómo estos son afectados por las relaciones del trabajo y por los

medios de comunicación masiva. Se buscan las lógicas de construcción de los imaginarios culturales que los/as jóvenes toman como referencia, en su «estructural predisposición» a ser objeto de estas formas de «transculturación». Mafud manifiesta una preocupación explícita sobre el proceso de profundas transformaciones estructurales en ese momento y le interesa analizar los cambios que se producen en la dinámica de la sociedad argentina. Su correlato y sus protagonistas: los conflictos con los/as jóvenes y las nuevas generaciones.

En sus páginas encontramos la afirmación de una sociabilidad que estaría difiriendo de las figuras tradicionales, por ejemplo en los formatos familiares. En relación con el andamiaje teórico al que apela, si bien en la actualidad tal vez parecen exageradas y simplistas las figuras que construye, hay un intento por pensar las relaciones entre grupos y sectores sociales que no participan en las mismas esferas culturales y experiencias de vida. Es decir, se esfuerza por depurar el sistema de normas categoriales que organizan los problemas de la vida social argentina, por encontrar las categorías nativas y las tipificaciones para las personalidades sociales, en este caso etarias. Su eficacia y su agudeza, su intuición, no son algo menor: ello se evidencia en el hecho de que muchas de las imágenes o los íconos que propone y que describe persisten hasta nuestros días como lugares comunes y como discursos vigentes, como estereotipos. Señala problemáticas actualmente instaladas en nuestra sociedad pero que parecieran ya parte del imaginario sobre el estado de cosas en aquel momento.

El libro

Las rebeliones juveniles en la sociedad argentina, editado por única vez en 1969 por Santiago Rueda, es el número 16 de la Colección Mundial Rueda. En esta figuran títulos de Silvina Bullrich, Abelardo Arias, Frederick Nietzsche, Maquiavelo, Saint-Exupéry, José Hernández, Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares, entre otros, lo que sugiere una heterogeneidad de los libros que integraban la colección y su falta de pertenencia estricta al canon sociológico. Algunos entrarían rápidamente bajo el acápite de filosofía; otros bajo el de literatura y ficción o poesía gauchesca; otros bajo el de ensayo.



Tapa de *Las rebeliones juveniles en la sociedad argentina*
(Santiago Rueda, 1969)

Es un libro de tamaño medianamente pequeño, de unas 150 páginas y letra relativamente grande, elementos que ayudan a su difusión. Las páginas son un flujo continuo de texto donde excepcionalmente aparece un punto aparte; ningún capítulo tiene más de unas diez páginas. Los temas resaltados en el abordaje de Mafud se inscriben en la forma misma que tiene este libro y su índice hace las veces de un pequeño mapa.

El libro se estructura en un prólogo y tres partes (con sus respectivos capítulos):

La «estratificación» adolescente

La socialización / El status del adolescente / La subcultura juvenil
/ El marco de referencia / El joven, ser marginal

Identidad y cambio

La identidad del adolescente / El grupo de compañeros o de iguales
/ El cambio y la juventud

La conducta social

La nueva conciencia juvenil / Los jóvenes y el amor / El joven y el trabajo
/ Los jóvenes y sus compromisos / Los jóvenes y el consumo
/ Los jóvenes y los controles adultos / Educación y cambio

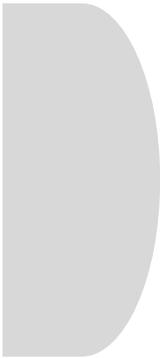
Finaliza con la bibliografía utilizada, no sin ciertas omisiones, y con la lista de los títulos editados por la editorial.⁶ Una curiosidad del objeto-libro: la numeración del índice no coincide con la de las páginas, peripecias de escribir / editar libros por aquel entonces.

El joven con los jóvenes

Hay un tópico que atraviesa todo el libro: el problema juvenil se produce debido a la falta de cohesión y a la poca articulación entre diferentes sectores y esferas de la sociedad. El supuesto es que cuanto más continuidad exista entre los diferentes ámbitos de socialización de una sociedad, menos conflictos genera la conformación de las identidades sociales de las personas. En esta línea culturalista, las personas van tratando de acomodarse y de encajar en alguna de las personalidades que ofrece el repertorio de su sociedad o su cultura.

En forma recurrente, aparecen las nociones de «status» y «subcultura» para explicar la autonomización del sector juvenil, las rupturas generacionales que se producen entre los diferentes sectores etarios de la familia por la socialización en ámbitos separados y por la consecuente falta de valores compartidos. «Sociológicamente, toda constitución de subculturas es el resultado de frustraciones en la adaptación o en la integración. Estas constituciones nacen siempre de personalidades, valores, formas de vida, finalidades yuxtapuestas» (Mafud, 1969, p. 41).

Se aprecia el énfasis puesto en el estudio de los procesos de socialización y de constitución del ser social en la experiencia. Como consecuencia natural de la falta de *'integración'* que presenta la sociedad para los jóvenes es que se generan las pautas de «inadaptación» de las «rebeliones juveniles». Esta desviación se transforma en una «subcultura» basada en un «sistema valorativo compartido».



Cualquier estudio de esta rebelión no puede escapar a la subculturación. [...] El adolescente de hoy se «endoculturiza» para apartarse y alejarse del status adulto. El joven no es preparado para usar pautas de disciplina y de control o en valores de responsabilidad y de «ascetismo», como dijo Anna Freud. Su conducta ha sido preparada para exigir de inmediato gratificaciones. El adolescente ha dejado de tomar el hogar como campo de experimentación sistemática y regulada. Su sistema de conducta está conformado en una casi permanente reacción contra las pautas del hogar (p. 43).

La calle, los lugares públicos, lejos de los «controles adultos» y las pautas tradicionales, son los lugares que los jóvenes eligen para desarrollar su socialización. En estos ámbitos, el adolescente «vive, ama y se relaciona» (Mafud, 1969, p. 128). Pero *lo público* no es solo el espacio físico. En otros de los pasajes, Mafud hace referencia a la importancia que tienen los consumos culturales masivos en los procesos de identificación y los marcos de referencias que estos imponen. Los valores y los ideales que estarían implicados en los modelos juveniles que los medios de comunicación y las industrias culturales difunden son el «pasarla bien» o el «vivir sin preocupaciones», las actitudes superficiales y el ritmo de las modas. Se asocia a la frivolidad y a la falta de metas espirituales o de autosuperación y sacrificio. Esto se contrapone a la generación de los padres, donde las ideas del trabajo y el sacrificio serían dominantes. «En toda sociedad o época de cambio, no hay *continuidad* entre las estructuras ni entre las edades. El adulto vive en un mundo y el joven vive en otro. Por esta causa aparecen las subculturas juveniles y las subculturas adultas» (Mafud, 1969, p. 92).

El enunciado podría ser: el joven con los jóvenes.

El ámbito familiar y el trabajo

*Una mujer puede atender todas las necesidades
físicas de sus hijos sin ayuda del hombre;
pero no puede educarlos para las actividades masculinas especiales
y las actividades necesarias para que tengan éxito como hombres.
Aún dentro de nuestra propia sociedad,
los muchachos educados por sus madres padecen serias desventajas.*
Ralph Linton (2006)

Con esta cita abre la primera parte del libro. Se escucha el primer movimiento. La obertura ya nos adelantó algunos motivos y temas que como un *ritornello*, insistentemente, acompañarán hasta el final. Se canta a la familia, y al hacerlo, Mafud, la voz Mafud inscrita en esas hojas que vuelve a ser cantada en su lectura, sostiene que las formas laborales por entonces vigentes la hacen obsoleta, el engranaje se oxida.

La familia ha perdido importancia relativa en los procesos de socialización y el modelo productivo y las formas de organización del mundo del trabajo tienen que ver con ello. Podríamos agregar, también, el impacto de la escuela secundaria que en esos años alcanzaría gran masividad, cuestión que Mafud no aborda en profundidad, aunque su inspiración en Dewey le hace tener presente el problema de la educación.

El recurso heurístico radica en contrastar dos esferas del mundo social para analizar en qué medida se integran funcionalmente y de qué manera los cambios en uno provocan cambios en el otro. El conflicto social y «las rebeliones» serán efectos de una causa: la falta de armonía y de integración de esas esferas diferencialmente autonomizadas, o, mejor dicho, diferencialmente ideologizadas como autonomizadas.⁷ En este caso, entre el «mundo familiar» y el «mundo del trabajo».

Se deja ver, nada entrelíneas, el discurso sobre la familia que prima y la importancia de la socialización de los roles de género. La idea de familia para Mafud es la biparental, heteronormativa y neolocal, pero sus argumentos son extensibles a otros modelos. Es una mirada sexista, pero que resalta el carácter construido y aprendido de los roles de género, la importancia de la experiencia en los procesos de estructuración y de subjetivación, y los cambios en las instituciones como la familia, fiel tanto a la herencia de los trabajos de Mead, como a la tradición vitalista.

Esta no universalización es también constitutiva de la pregunta por el nosotros, por el aquí y el ahora del pensamiento, y por la necesidad de dar cuenta de las particularidades de los procesos sociales. Por ejemplo, afirmará que en la Argentina la formación del «super yo» lleva más tiempo y que no es posible determinar a priori la duración o la edad de este proceso, como pretendía Freud mientras se basaba en la «sociedad tradicional y victoriana» (p. 55). La figura que toma para ilustrar el caso de la familia argentina es la del culto a la madre, el cual llega a alcanzar



[...] niveles religiosos de devoción. El «te lo juro por mi vieja», «sufre como una madre», «madre hay una sola», son frases que hablan de esa ritualización. En la Argentina la estructura familiar está encarnada *solo en la madre*. En oposición con Italia o con España que está estructurada sobre la participación de todos los miembros: padre, madre, tíos o tías (p. 23).

El «sobreempleo de los hombres», que implica que la figura del padre esté sistemáticamente ausente de la dinámica diurna del ámbito familiar; la «sobrepresencia de la madre», a la que se tendría como referente en jóvenes de ambos sexos, con la consecuente «monopolización maternal de la educación»; la conformación de «grupos de pares», donde se construyen propios sistemas normativos que difieren de los modelos adultos, etc. «Absurdamente, el sistema de vida laboral argentino está volviendo obsoleta a la familia» (p. 135).

En síntesis, una erosión de la *autoridad* adulta en relación con los modelos establecidos tanto en la familia como en el trabajo. Entre sus consecuencias, esta situación puede dar lugar a que sea «común encontrar adolescentes que huérfanos de padre asumen una conducta con las siguientes alternativas: o se afeminizan bajo la sobreprotección materna o se virilizan asumiendo tempranamente el único rol masculino en la estructura familiar» (p. 23). Resulta curioso que el mecanismo posible sea tanto el de la imitación como el de la oposición, sin caer en una determinación culturalista o contextual; al mismo tiempo, vuelve a quedar claro el supuesto de que la única figura masculina en la «estructura familiar» es el padre. Actualiza y varía, de este modo, el enunciado Linton.

El status juvenil

Como ya señalamos, Mafud trata de explicar las causas de la «ambigüedad» y la «inseguridad» que caracterizarían al «status juvenil», los conflictos familiares y sociales, en general, que se manifiestan en las «rebeliones juveniles», tan incomprendidas y preocupantes para el «mundo adulto». Parte de las causas del desconcierto de los adultos y de la rebelión de los jóvenes radicaría en la coexistencia de «sistemas de valores» y de «marcos de referencias» culturales que difieren y que incluso se oponen entre ambos grupos. Esto se relaciona con el interés sobre la formación de la propia imagen y con la búsqueda de identidad en el adolescente, ante las dificultades con las que se encuentra en un mundo que estaría en intensa transformación, a la vez que fragmentado.

Sin pautas sociales claras e integradas, los/as jóvenes vivirían tironeados entre dos «subculturas», en una «condición de parcial disociación», sin encontrar pautas claras de elección, hasta llegar a la fatalidad de la adultez y adoptar como propias aquellas pautas a las que el «grupo de pares» juvenil se oponía. Compara el «status adolescente» con el hombre marginado que nunca está seguro de ser admitido en la sociedad, liminal, difuso y sin fuertes marcos, en un limbo que no le permite situarse en ninguna posición clara o segura. Señala, agudamente, la falta de ritos de pasaje o de hitos que marquen los cambios de una etapa a otra (como antes fuera el ponerse pantalones largos o usar tacos) y la vaguedad en las actitudes y las conductas etarias en la sociedad argentina de entonces, con un guiño hacia a las ideas de Arnold van Gennep o Victor Turner respecto de la persona social.



En las sociedades arcaicas y «primitivas», como dijeron B. Malinowski y R. Linton los pasos adolescentes están más institucionalizados entre el mundo adulto. Los jóvenes deben pasar por varias experiencias ritualizadas que los llevan a ser adultos. En la sociedad moderna el joven no pasa por casi ninguna. Y cada día tiene menos diagramación y limitación su status (84).

Se sitúa el lugar del cambio de la personalidad de base en las esferas de la socialización, remitiéndose a los estudios de la psicología social y mediante referencias a autores en boga como Eric Erikson, Karl Mannheim o Glenn Blair Myers y Stewart Jones. Apela a la influencia de factores socioculturales en las formas familiares –como la expansión de los jardines de infantes o la influencia de los medios de comunicación–, que inciden en la experiencia vital variando los tiempos y los ritmos de la vida social.

Se observa en ello la alusión directa a los trabajos de Erich Fromm o de Harry Sullivan y referencias a José Ortega y Gasset con su idea de *paisaje* como medio vital particular (metáfora de la biología) donde se desarrollan la existencia y la percepción de cada ser, no universalizables.⁸ Asoman en estos gestos la ruptura de una idea teleológica y trascendental para hablar de los/as jóvenes, el esfuerzo por construir una tópica juvenil y un espacio relacional que nos haga inteligible el pliegue joven, tanto como un moralismo paternalista que desde su autoridad brinda consejos sobre este plano y soluciones a estas problemáticas.

Uno de los adentros de este pliegue, de este «status», es la condición de «inseguridad». Es interesante que el significante inseguridad vinculado a los/as jóvenes –que en la actualidad fácilmente nos remite a los delitos contra la propiedad protagonizados por sectores populares de esta franja etaria, y a todo el problema securitario– aparece en esta obra exclusivamente vinculado a la falta de certezas en las instituciones, en el status y en la indefinición que encuentran los adolescentes en la constitución de su «yo».



La inseguridad política, económica y universitaria en la vida contemporánea argentina constituye sin duda un factor fundamental en la rebelión y en la negativa de los jóvenes a comprometerse con metas que exigen grandes esfuerzos o grandes sacrificios. Hoy, los cambios de gobiernos y conflictos universitarios impiden planear una larga carrera de trabajo o dedicación en el país (p. 119).

Vemos este enlace entre factores sociales y procesos subjetivos, la elaboración de proyectos personales y las condiciones en las que se encuentran las personas para tomar decisiones en su curso de vida.

La clase juvenil

Una de las preguntas que se hace Mafud es cómo la sociedad global integra a los segmentos marginados, cómo se va acomodando a los cambios generacionales y a la restauración del equilibrio que mantiene la cohesión y la armonía. Afirma que «siempre hubo luchas de generaciones y lucha de “jóvenes y viejos”. Pero en ninguna época la juventud como hoy ha adquirido conciencia de sí misma. Como clase de edad. Clase de edad que se opone a las otras clases de edad» (p. 97).

Los jóvenes ya no se muestran interesados por las ideas de «Victor Hugo o Schelling, Marx o Engels ya ancianos. Pero lo que caracteriza los cambios y las luchas de generaciones actuales como –ya dijimos– es la lucha entre clases de edad. Con motivaciones, pautas y valores exclusivamente adolescentes en los jóvenes» (p. 97). La juventud, entonces, se instala en la ideologización de su autonomía como «clase de edad», en oposición a otras clases no-jóvenes.

Siguiendo estas líneas, hay pocas referencias y una simplificación de la participación de los/as jóvenes en los movimientos revolucionarios a modo de mera rebeldía sin causa, o no-política, que no se encausaría en los ideales políticos vigentes y que es tomado como crítica por la crítica misma. Sería, así, un acto de mera rebeldía personal, lo que raya constituir una explicación psicologista de la radicalización y el compromiso político.

En un trazo distinto, Mafud hace una de las primeras referencias a hechos históricos como el Mayo Francés y el Cordobazo y, asociado a esto mismo, señala que estas «revoluciones tuvieron que rebalsar las esclusas del “establishment” para escapar al *totalitarismo* de la sociedad adulta» (p. 133). Resulta curioso que después de que en cierta medida asuma la rebelión juvenil como crítica por la crítica, concluya que esos conflictos son una especie de válvula de escape que genera la misma sociedad en su funcionamiento por no integrar a los sectores juveniles que aparecen como marginados, al punto de hablar del «totalitarismo de la sociedad adulta». La juventud sigue siendo ubicada en el lugar de la incompreensión, lo que es la contracara de una sociedad que tiene sus modelos anclados en los adultos, situación similar a la que otros autores posteriormente denominarán adultocentrismo.

Cambio y estructura social

Una de las dimensiones que preocupa a Mafud es la impotencia que presentan los/as adultos/as para comprender las pautas juveniles y para ejercer cierta influencia en los/as jóvenes, lo que lleva a aquellos/as a verse sobrepasados ante los cambios que jóvenes y adolescentes experimentan en relación con las formas de socialización.

La plasticidad en los jóvenes, propia de estar en una etapa de educación, sin normas instaladas, en un proceso de estructuración social, en forma de proyecto, de futuro, es resaltada en los diferentes ejemplos que se esbozan. La imitación y la oposición son consideradas como mecanismos importantes en los procesos de estructuración, algo que nos recuerda a aquel sociólogo apócrifo, Gabriel Tarde, que ponía a las corrientes de imitación, de oposición y de invención como principales vectores y creadores del fenómeno social. Podemos, tal vez, remontar la genealogía intelectual que interseca a uno de los mentores de Mafud, Martínez Estrada, y, más atrás, hasta José Ingenieros y el arielismo de Enrique Rodó, como parte de la recepción de las lecturas de Nietzsche o de Tarde y su monadología antihegeliana.

El nihilismo de la juventud de hoy es un replanteo total axiológico. Es una verdadera rebelión social. [...] La ruptura, la negación, el querer ser se da permanentemente en el joven de hoy en la rebelión y en la fuga de su futuro status adulto (p. 85).

Mafud sugiere que lo novedoso es que ante la velocidad del cambio vivido, muchos conocimientos, modas, en fin, formas del ser social, no solo no tienen continuidad de los padres hacia los/as hijos/as, sino que se empiezan a transmitir de los/as hijos/as hacia los padres, inversamente a lo que sería el sentido tradicional de socialización y de aprendizaje. Los/as adultos/as buscarían parecerse y entrar en el ámbito de lo juvenil imitándolos, y estos modelos serían los referentes en la nueva sociedad.

Ya que se vive en épocas de mutación y transición, todo debe ser estructurado a las pautas del cambio. En cada acto hay que aprender a vivir. Lo que se aprendió ayer no sirve mucho para hoy. Los hechos y las «realidades» por el cambio *no se repiten ni son nunca iguales* (p. 149).

Describe un cambio en el sentido generacional de circulación de la información sobre la experiencia social, similar al concepto de sociedades *prefigurativas* de la autora del clásico estudio sobre la adolescencia en Samoa, Margaret Mead.

Este significante del cambio aplicado a la sociedad en su conjunto se utiliza, también, como definitorio de lo juvenil, manifestando una traslación y una extrapolación que jerarquiza el problema juvenil. Este *cambio* supone, a su vez, una forma de educación:

Se debe educar para el cambio. Es decir, no para un *tipo* «fijo» de amor, un *tipo* «fijo» de convivencia social, un *tipo* «fijo» de felicidad. [...] Al saber con anterioridad que la «realidad» o el estilo de vida pueda ser otro del que espera vivir, está mejor preparado para enfrentarlo y asumirlo [...] nadie podrá anticipar la realidad que se vivirá en el próximo futuro (p. 145).

Así nos anuncia Mafud cuáles son los desafíos que hay que pensar para proyectar la sociedad al futuro. Son las últimas páginas y el énfasis de su epifanía va hacia la educación de las nuevas generaciones. Estas «tendrán que autocrearse su propio repertorio o programa vital como dijo Ortega y Gasset» (p. 146).

Esta conciencia de que la sociedad tiene que producirse a sí misma, supone una multiplicidad temporal, una duración que conecta al tiempo del presente con la posibilidad de un mañana, un proyecto que será habitado por los/as adultos/as del mañana que hoy son los/as jóvenes. Allí vuelve a presentarse la juventud como etapa de transición y de preparación para lo que vendrá, porque en mundo en transformación no se puede educar a los/as jóvenes en tipo fijos, sino que se debe educar para el cambio, como quería Dewey. Esta será una de las últimas conclusiones que arroje el libro, que se va como quien no quiere la cosa y sin decir adiós.

Las estrategias discursivas

Como ya advertimos, esta obra, como otras de Mafud, tiene un claro interés orientado hacia un impacto en un público no especializado y no académico. No es que haga a un lado esa disputa interna del *campo*, pero no se observa una distinción tan tajante como la pensamos en la actualidad. Se apela a la autoridad de la literatura científica, a la psicología, a la antropología, a filósofos, a ensayistas, así como a los lugares comunes de la sociedad sobre la que escribe en busca de *tipos* en el mundo social, sea para describir imágenes de felicidad, relaciones amorosas o formas de convivencia, que den un sentido de orden a la vida de las personas.

El recurso a la construcción de la *figura* o el *tropo* de la «personalidad social de base» de los jóvenes es efectista y de impacto por la claridad del argumento y por su eficacia simbólica, pero sacrifica la variabilidad y la multiplicidad que cabría en las «rebeliones juveniles argentinas» si la preocupación de no tomar la parte por el todo fuera más presente. En este movimiento, toma como principal referente a aquellos jóvenes varones de clase media urbana y generaliza sus afirmaciones al conjunto de los grupos juveniles. Al analizar el discurso de Mafud desde un subtexto de género, se observa también que el modelo de *juventud* se sesga para identificarse con lo masculino, lo que invisibiliza las problemáticas específicas de la constitución subjetiva de *las* jóvenes y sus esferas y prácticas de sociabilidad.

En este sentido, es bastante fuerte la idea de homogeneidad de los/as jóvenes, incluso en la sincronía de los cambios, como al hablar de los estilos, donde las cosas que no son actuales pasarían rápidamente de moda y no posibilitarían coexistencias o extemporaneidades. El pasado, la tradición, el apego a ciertos gustos se hace anticuado y disfuncional; todo lo sólido se desvanece en la velocidad del cambio.

Así, en el mismo gesto de estereotipación, no solo se simplifica la heterogeneidad del sector juvenil, sino también del mundo adulto y de las formas *tradicionales* a las que se hace referencia.

Sin embargo, como recurso en la escritura, esto suma a la retórica del texto y genera mayor contundencia en la argumentación, al apelar a sentidos hegemónicos pero también al introducir las perspectivas teóricas que lo orientan. El recurso de la repetición, que instala varias de las ideas directrices a fuerza de su iteración, es evidente, cuestión que podría tener relación con el papel de formación de opinión que el autor pretende tener en el público lector.

Como si de esta manera pudiese reforzar sus argumentos, el curso que propone Mafud es menos el de atravesar el libro para ver cómo ha llegado a través de su trabajo a sus conclusiones, que el de tener un punto de partida y salir hacia uno u otro lado, siempre volviendo y pasando por el centro, como el dibujo de una margarita. Tal vez estos diagramas cristalizan, singularmente, la diferencia entre una escritura científica y una ensayística.

Epílogo: la *empíria* o el sentido común del investigador social

*Los jóvenes de hoy en día ya no tienen ideología
solo piensan en las drogas,
en el sexo y en orgías.
Los jóvenes de hoy en día
ya no distinguen el mal del bien,
ya no hay ley, ya no hay derecho:
¡No hay derecho a que la pasen tan bien!
Les Luthiers (2000)*

Podemos afirmar en Mafud una tendencia para estudiar a las juventudes que remite a una sociología ecléctica, situada cercana a la escuela de Cultura y Personalidad norteamericana y a la psicología social, con influencias del estructuralismo francés y del género ensayístico. A la manera weberiana, busca tipos ideales que denoten personas sociales, como la «personalidad de base», pero indagando en las

construcciones vigentes ancladas en el sentido común y en el imaginario de la misma sociedad; es decir, se fundamenta en las representaciones sociales imperantes sobre los diferentes temas que estudia.

Parte y se retroalimenta del sentido común, de su propio sentido común como argentino (también adulto, varón, heterosexual, intelectual, de clase media urbana) acerca de los/as jóvenes. Su preocupación se centra en la constitución de sí de los/as sujetos/as en la vida social y en la construcción de su «yo» a partir de la integración de diferentes esferas y pautas sociales. Identifica «marcos de referencia» socialmente disponibles para la vida colectiva y trata de explicar qué procesos operan para que las personas lleguen a ser parte del *ethos* de una determinada sociedad y cultura con su propia visión de mundo.

Lo que nos separa al leer a Mafud es la laxitud de lo ensayístico y la apelación a lugares comunes del imaginario social, sin forma de contrastación ni explicitación de metodología alguna. Es casi la risa que le provoca a Foucault el pasaje de Borges sobre cierta enciclopedia china de la que hablaba un tal doctor Franz Kuhn, pero más incómoda por estar bastante más cerca nuestro que la China antigua; como un doble, que en la diferencia infinitamente pequeña que hace la diferencia, interpela nuestra propia subjetividad. Mafud escribe sociología, pero no hace sociología; denomina sociológicos a sus trabajos de tendencias ensayísticas, son *textos sociológicos*, pero su factura no se corresponde con lo que se espera que se realice actualmente bajo el significado hegemónico de sociología. ¿Cuál es el trabajo de la hegemonía por mantener los límites de las (no) ciencias sociales?

En estas líneas, tratamos de generar la sensación de la yuxtaposición y los contrastes que existen en las influencias de este (¿extraño?) autor, los varios discursos que entran bajo la firma *Mafud* y que coexisten con una coherencia que no es la de la lógica formal, sino la de una superficie de sentido. Nos encontramos, entonces, no con una polémica puntual o frontal, al estilo de dos bandos, como si esta fuera la única forma de disputar, sino más bien con posiciones que hay que ocupar, que contienen en parte a sus adversarias (Althusser, 2015). Comparten la importancia de la disputa y del terreno del que se quieren apropiar, en este caso, la preocupación por *cómo* abordar problemáticas desde el pensamiento sociológico, desde la imaginación sociológica. Dar cuenta de estas tramas nos permite situar los debates en sus claves históricas, sin agotarlos en su historicidad ni en su devenir,

buscando el plano de inmanencia en el que coexisten múltiples genealogías, en el que se produce la dispersión de los enunciados y de las zonas de pasajes entre heterogeneidades.

El intento de Mafud, como continuación de la línea del ensayo argentino y, a la vez, como sociólogo con conocimiento de bibliografía especializada en el tema, nos pone en esta encrucijada. Las figuras y las metáforas que aparecen son recursos familiares a las investigaciones que ponen el acento en los abordajes cualitativos. Sin embargo, los procedimientos metodológicos, la falta de explicitación de la elaboración de resultados, la casi ausencia de referencias empíricas más allá de los propios textos citados... Es como la ya vieja crítica a la antropología de sillón (Stocking, 1992), donde no existe contrastación empírica propia de las ideas y las conclusiones elaboradas. Pero sin que por ello pierdan agudeza los comentarios y los modelos, sino que más bien sacuden nuestro actual sentido común sobre lo que es *hacer ciencia* y sobre los cánones acerca de cómo debe llevarse a cabo una investigación. Este nivel de abstracción que atravesamos en el texto es común en el psicoanálisis y en la filosofía, pero también en la teoría y la investigación sociológica: ¿cómo pensamos los mixtos, estas obras heteróclitas? ¿En qué anaqueles entran? Mafud (y sus editores) esperaron que en los de la sociedad argentina: las asiduas referencias a este autor por escritores coetáneos nos muestran que gozaba de una recepción y de una publicidad notoria de sus trabajos. Tal vez su actual olvido sea el revés del lugar que ocupa en el murmullo anónimo.

Anexo | Otros títulos de Mafud

- *Psicología de la viveza criolla: contribuciones para una interpretación de la realidad social argentina y americana* (1965)
- *La revolución sexual argentina* (1966)
- *El desarraigo argentino: clave argentina para un estudio social americano* (1966)
- *Sociología del tango* (1966)
- *Contenido social del Martín Fierro* (1968)
- *Los argentinos y el status* (1969)
- *Argentina desde adentro* (1971)
- *Sociología del Peronismo* (1972)
- *El hombre nuevo: liberación y revolución* (1973)

- *La vida obrera en la Argentina* (1976)
- *Sociología de la clase media argentina* (1985)
- *El arte de amar en la sociedad argentina* (1988)
- *La dictadura de los hijos* (1988)
- *La conducta sexual de la mujer argentina* (1991)
- *Los dueños del país: sociología de la clase alta argentina* (1993)

Referencias

Althusser, L. (2011). *Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Freud y Lacan*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.

Althusser, L. (2015). *Iniciación a la filosofía para los no filósofos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Biagini, H. E. (1993). «Algunas posiciones sobre la identidad nacional a lo largo del siglo». En A. Roig (Comp.), *La Argentina del 80 al 80. Balance cultural y social de un siglo* (pp. 52-66). Ciudad de México, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Bourdieu, P. (1994). El campo científico. *Redes. Revista de estudios sociales de la ciencia*, 1(2), 131-160.

Bonacci, J. M. (2012). Sobre libros, editoriales y sociólogos: la edición de textos en la sociología argentina durante la transición y postransición democrática (1983-1995). Trabajo presentado en las VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/vii-jornadas-2012/actas/Bonacci.pdf>

Brignardello, L. (1972). *El movimiento estudiantil argentino*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Macchi.

Busleiman, E. (1966). *Algunos aspectos de la delincuencia juvenil en la ciudad de Rosario*. Rosario, Argentina: Grupo Editor de Estudios Sociales.

Chaves, M. (2010). *Jóvenes territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Espacio Editorial.

Chaves, M., Cortés, F., Flaster, G., Galimberti, C. y Speroni, M. (2013). En busca de nuevas cartografías para un campo de estudios en consolidación: balance y perspectivas a seis años del informe «Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006». *Revista Sudamérica*. Dossier N.º 2.

David, P. R. (1965). *Sociología criminal juvenil*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Esnaola.

Deleuze, G. (2014). *El Poder. Curso sobre Foucault*, tomo II. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Cactus.

Dido, J. C. (2004). El ensayo y la identidad argentina. *Espéculo. Revista de estudios literarios*, (27). Recuperado de https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero27/ensa_ar_g.html

Espeche Gilardoni, X. (2010). Uruguay latinoamericano. Carlos Quijano, Alberto Methol Ferré y Carlos Real de Azúa: entre la crisis estructural y la cuestión de la viabilidad nacional (1958-1968) (Tesis de doctorado). Los Polvorines, Argentina: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Foucault, M. (1996) *La arqueología del saber*. Ciudad de México, México: Siglo XXI.

Germani, G. (1966). «Prólogo». En C. Wright Mills, *La imaginación sociológica* (pp. 15-32). Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.

Guattari, F. y Rolnik, S. (2013). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Tinta limón.

Kusch, G. R. (2007). Geocultura del hombre americano. En *Obras completas*. Tomo III. Rosario, Argentina: Fundación Ross.

Lakner, H. (2010). Reseña a *Ensayos sobre cultura y literatura Nacional*, de Jaime Rest. Buenos Aires: 17 grises. Recuperado de <http://asesinostimidos.blogspot.com.ar/2010/09/ensayos-sobre-cultura-y-literatura.html>

Latour, B. (2007). *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Manantial.

Linton, R. (2006). *Estudio del hombre*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.

Mafud, J. (1969). *Las rebeliones juveniles en la sociedad argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Santiago Rueda.

Margulis, M. y Urresti, M. (1996). *La juventud es más que una palabra*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Biblos.

Magariños de Morentín, J. (2010). «Manual operativo para la elaboración de definiciones contextuales y redes contrastivas». Biblioteca virtual Universal. La Plata, Argentina: Editorial del Cardo.

Manzano, V. (2010). Juventud y modernización cultural en la Argentina de los sesenta. *Desarrollo económico. Revista de Ciencias Sociales*, 50(199), 363-390.

Martín-Criado, E. (2005). La construcción de los problemas juveniles. *Nómadas*, (23), 86-93. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1051/105116741010.pdf>

Morgado, J. S. (2015). *Martínez Estrada: ajedrez e ideas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Dunken.

Sautú, R. (1965). «Factores sociales de la regularidad de los estudiantes en la Universidad de Buenos Aires». En G. Germani y R. Sautú, *Regularidad y origen social de los estudiantes universitarios* (pp. 29-45). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Universidad de Buenos Aires.

Sebreli, J. J. (2011). *Martínez Estrada. Una rebelión inútil*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.

Stocking, G. (1992). *The Ethnographer's Magic and Other Essays in the History of Anthropology*. Wisconsin, United States: Wisconsin University Press.

Trebisacce, C. (2013). Ambivalencias y disputas en torno a «la revolución sexual», «la liberación de las mujeres» y el «feminismo» entre la militancia de los años setenta. Trabajo presentado en las *III Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos*. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/41558>

Venturelli, C. (2010). Julio Mafud: el sociólogo del sentido común de la argentinidad. Trabajo presentado en las *VI Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata*. Recuperado de <http://www.aacademica.org/000-027/74>

Viñas, D. (1996). Literatura argentina y política. Tomo II. *De Lugones a Walsh*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.

Williams, R. (1997). *Marxismo y literatura*. Madrid, España: Biblos.

Wright Mills, C. (1966). *La imaginación sociológica*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.

Otros recursos

Les Luthiers (2000). Los jóvenes de hoy en día (r.i.p. al rap), en *Todo Por Que Rías* [DVD]. Buenos Aires: Les Luthiers Producciones Artísticas.

Serú Giran (1980). Los jóvenes de ayer, en *Bicicleta* [LP]. Buenos Aires: Rounder Records

Notas

¹ Este trabajo se enmarca en el Grupo de Estudio sobre Juventudes, con asiento en el Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad (LECYS) de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y fue realizado gracias a una beca de Estímulo a la Vocación Científica del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN), entre 2015 y 2016, bajo el título «Agenda de investigaciones en juventudes en Argentina: historia, teorías y metodologías entre 1960 y 1982» y con la dirección de la Mg. Mariana Speroni.

² En 1969, no solo se editaba *Las rebeliones juveniles en la sociedad argentina*, de Mafud, sino también *Abbey Road*, de Los Beatles, y las primeras placas de Led Zeppelin y de King Crimson. En nuestro país, las radios difundían las canciones de Almendra y Lito Nebbia decidía dejar «Los Gatos», donde en breve empezaría a tocar Pappo. Cortázar publicaba *Último round*; Bioy Casares, *Diario de la Guerra del Cerdo* –novela en la que grupos de jóvenes se disponían a salir a matar viejos–; y el cine documentalista de Raymundo Gleyzer, Fernando Birri y «Pino» Solanas comenzaba a asomar al público con la fundación del grupo Cine Liberación.

³ Estas sombras y visibilidades nos recuerdan a otras escisiones que se han dado en el campo de las ciencias sociales; por ejemplo, aquella comentada y reseñada en el posestructuralismo francés en torno a la puja por definir y por institucionalizar la sociología entre Émile Durkheim y Gabriel Tarde (Deleuze, 2014; Latour, 2008), donde este último quedaría asociado a una escritura que juega y que se acerca al pensamiento filosófico y a cuestiones que su adversario señalaría, insidiosamente, como psicologistas. O a la disputa entre Thomas Hobbes y Robert Boyle por las demarcaciones entre *la ciencia y la política*, que comenta Bruno Latour (2007).

⁴ En este sentido, es notable que de todos modos no logró consolidarse en instituciones académicas ni entablar redes que permitieran una mayor visibilidad de sus producciones, lo que explica parte de esta borradura.

⁵ Existe, también, otro trabajo denominado *La dictadura de los hijos* (Distal, 1988) al cual no hemos tenido acceso, sumado a que su edición está por fuera del período histórico que se analizó en la investigación en la que se enmarca este trabajo.

6 Varios de los autores citados en el texto como Sartre, Marcuse, Ortega y Gasset, entre otros, no aparecen en la bibliografía. ¿Es que no hacía falta? ¿Serían un lugar común de los lectores? ¿O es que las ausencias remiten a autores políticamente más comprometedores en un momento tan particular de la historia argentina?

7 Recurrimos a la noción de «ideología como “representación” de la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia» (Althusser, 2011, p. 43).

8 Similar a las ideas de la biología fenomenológica como la de Jakob von Uexküll, y su concepto de *mundo circundante* o *Umwelt*, o al *mundo de la vida* o *Lebenswelt*, de Edmund Husserl.